

IV. ANÁLISIS CULTURAL

DE LA CULTURA NORMATIVA A LA EMPÍRICA

Jesús Vergara Aceves

1. Introducción

En este capítulo queremos estudiar los principales aspectos de la cultura. Dejamos para el siguiente el análisis de las asociaciones religiosas, por dos motivos. Primero porque creemos que no se entiende el fenómeno religioso actual si no se ha comprendido previamente lo que pasa en el mundo de la cultura cada vez más secular de México. Segundo, porque el fenómeno religioso cobra nuevo significado en todo el mundo y muy especialmente en México. Incluso sus repercusiones en la vida política, en este año electoral de 1997, son prevenidas y anticipadas con expectación.

En estos análisis se sigue de cerca el método indicado en el primer capítulo. Se evita al máximo el método cerrado del marxismo ortodoxo, del viejo liberalismo, del flamante liberalismo y de los integristas filosóficos, éticos y religiosos. Se mantiene el método abierto que parte de la selección de unos fenómenos determinados, que son estudiados mediante una hipótesis, formulada en un marco teórico y finalmente confirmados por la verificación.

2. Presentación del problema

En estos años se está dando un conjunto de hechos significativos en la cultura mexicana. Ya los hemos mencionado y analizado en las publicaciones anteriores: la cada vez más clara manipulación política e ideológica que hacen los medios de comunicación en favor de esos intereses. Ha sido notorio el cambio en la televisión: invaden nuestras pantallas multitud de programas norteamericanos que estuvieron de moda hace años, así como programas latinos, desarraigados de su cultura y deslumbrados por lo que se hizo en las pantallas norteamericanas: destape sexual, morbosidad sobre los

hechos de violencia y ridículo de los valores y códigos éticos que no sean los norteamericanos. Por los medios masivos se introyecta una cultura ajena a la mexicana. Además, es cada vez más notable la división interna en muchas instituciones, no tanto por las personas y los liderazgos, cuanto por tendencias y preferencias sociales y políticas. Así, por ejemplo, casi todos los grupos sociales se dividen. Piénsese en la división entre pequeños y grandes empresarios, entre comerciales formales e informales, entre viejos políticos y nuevos tecnócratas dentro de un mismo partido. Esta división es muy notoria en el PRI, en el PAN también hay división entre viejos y nuevos panistas y en el PRD las tendencias son múltiples. Hay sobresalto y preocupación con relación a lo que puedan ser los resultados de las elecciones de este año. Otro aspecto es la división en torno a la democracia: unos siguen resistiéndose al máximo ante los implacables avances de la transparencia electoral; otros siguen presionando por mayor democracia. Hay división también en cuanto a la figura presidencial: tradicional autoritarismo o reducción de atribuciones. A estos hechos se añade la división creciente entre las clases sociales: ricos más ricos y pobres más pobres. Esto no se está explicitando como una lucha abierta de clases, sino apenas como problemas crecientes de seguridad pública. En el fondo aparece una pregunta: ¿lucha de clases o seguridad nacional? Ha sido clara la injerencia del Ejército en la vida pública, en Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Chihuahua. Hay expectativa ante la actitud que asuman las asociaciones religiosas ante esta agitación social: ¿la disimularán?, ¿aumentarán el conflicto?, ¿concientizarán para la democracia? En la actuación de los grupos sociales ha aparecido también una tendencia que se ha distanciado de la toma de decisión, de mayor sometimiento al poder público, y otra cada vez mas reacia, independiente y combativa. Por otra parte, una gran parte de la sociedad está más pasiva y sumergida en la indiferencia. Y en el humus de la cultura afloran también fenómenos que llaman la atención: corrupción creciente, frecuente violación de las leyes, marcado individualismo y consumismo galopante. Aparecen, por otra parte, voces oficiales moviendo a realizar una ética con sospechosas intenciones políticas, que pretende conservar privilegios de grupos o funciones públicas.

Ante muchos de estos hechos ocurridos en el último semestre del año pasado, nos preguntamos: ¿qué está afectando tanto a la cultura y a la so-

ciudad mexicanas? La implantación reciente del neoliberalismo, ¿cómo modifica la cultura mexicana?

3. Planteamiento del problema

Las preguntas anteriores nos llevan a esta otra ¿La ideología neoliberal, con su nueva economía capitalista, asentada en México con el Tratado de Libre Comercio, explica adecuadamente el conjunto de cambios enunciados? Esta hipótesis cultural ¿pone de manifiesto una estrategia de penetración de esta ideología que afecta los cimientos de la sociedad y su cultura?, ¿se confirma, se modifica o se niega con las conclusiones de los otros análisis, el económico, el político y el social?, ¿se trataría, entonces, del despojo barato de la cultura, de la sociedad, de sus instituciones y recursos materiales de México, puesto a remate por parte de la ideología neoliberal y su rico modelo económico extendido a todo el mundo?

4. Hipótesis

El neoliberalismo, su modelo concreto y su estrategia práctica para México, explican adecuadamente los cambios referidos que acontecen en nuestra patria.

5. Marco teórico

5.1. Introducción

El marco teórico que se expone a continuación para analizar la hipótesis, está fundado en la epistemología y metodología de Bernardo Lonergan.

Con un profundo conocimiento de la filosofía clásica, estudia la metodología de la ciencia moderna. Logra avances definitivos en una síntesis novedosa.

Ante la discusión que provocaron las ciencias sociales, sostiene que la ciencia nunca es neutra en valores, porque las operaciones conscientes, la experiencia, la intelección, el juicio y la decisión en los campos valorales están siempre presentes a lo largo de todo el método del científico. Además, el científico no puede aislar, asépticamente, su actividad de la dimen-

sión dramática, que existencialmente se encuentra siempre presente en su vida cotidiana. Todo ello permite hablar de la relación dialéctica entre teoría y *praxis*, su complementación mutua en el proceso de crecimiento de las ciencias, incluso en su estricta investigación. Porque de las últimas decisiones en los campos valorales se siguen no sólo los impulsos a ulteriores investigaciones, sino la orientación en el horizonte del estricto conocimiento científico, en sus comprobaciones y certezas, y en su búsqueda de diversas explicaciones.

Esto tiene capital importancia para lo que vamos a decir de la ideología neoliberal y de la correcta alternativa a su acción. El neoliberalismo, bajo el título de las libertades, impone los valores que dan consistencia a su nuevo capitalismo. No se trata, pues, de una fría elección de la eficacia económica, sino del modo preciso para realizar intereses no suficientemente confesados. Y todo esto se mueve en los niveles valorales.

5.2. *Cultura normativa y cultura empírica*

Se puede hablar de dos clases de cultura: la empírica y la normativa.

La cultura *normativa* ha dominado en Occidente. Se conoce también como cultura clasicista, es decir, como el humanismo clásico de los griegos y latinos del mundo antiguo, medieval y renacentista. Conforme a la filosofía griega, pretende imponerse como una cultura estable, temporal, universal y absoluta, normativa en nombre de la naturaleza humana y del imperativo divino. Favorece una élite aristocrática e individualista, y la separa del resto, los bárbaros.

Se fundamenta en su lógica implacable, sus arquetipos son paradigma de artes y letras, sus leyes son el pináculo insuperable de la prudencia, su religión y su ética son expresión eterna y perfecta de sabiduría, su filosofía es abstracta y perenne, su ciencia es deducción de principios inmutables y universales.

Esta cultura normativa recorre desde la filosofía platónica hasta las filosofías conservadoras y las reacciones integristas contra ellas, como fueron el liberalismo viejo, el marxismo cientificista, y sigue siendo el liberalismo nuevo. Está, pues, muy presente en el México de hoy esta noción normativa y clasicista de cultura.

La cultura empírica se describe como el significado y los valores de un modo determinado de vida. Esta manera de ver las culturas no establece rangos ni normas que privilegien una sobre las otras; ni compara ni iguala. Las diversas culturas son legítimas, cuando se explican sus razones dentro de una sólida epistemología y metodología. Éste es un hecho contemporáneo, es contribución legítima de la auténtica ciencia moderna, que busca constantemente el acercamiento plural a la verdad, que respeta otras ciencias e hipótesis, que toma muy en cuenta el desarrollo histórico y reconoce la formación de nuevos ciclos históricos y culturales: su desarrollo, plenitud, decadencia y extinción. Estos procesos históricos son el resultado de la tensión dialéctica de los dos últimos elementos que componen la historia: la autenticidad y la inautenticidad humana. La comprensión de la historia no se logra adecuadamente por el conocimiento racional. Al conocimiento de las leyes generales hay que añadir el conocimiento por probabilidades del residuo empírico, que acerca a la realidad pero no da conocimiento exacto ni cierto.

Esta concepción empírica de la cultura es defendida en la academia por grupos de intelectuales de diversas tendencias y por un menor grupo de activistas sociales.

Apoyados en Lonergan seguimos su método que abarca las operaciones conscientes, para estudiar las diferentes culturas, las artes y las literaturas. Las leyes son un acercamiento siempre mejorable a la realización de los bienes comunes de la sociedad. La ética se basa en los dinamismos humanos que tejen la historia y codifican las conductas éticas.

5.3. Dos diferentes tipos de análisis y de práctica

A las culturas normativa y empírica corresponden dos tipos diferentes de análisis y, consiguientemente, dos prácticas diversas de acción.

La cultura normativa desarrolla un tipo de análisis cerrado en su formulación y una práctica invasora y represiva.

El conocimiento de la cultura normativa parte de unos principios absolutos e incuestionables, éticos y metafísicos, en cualquier realidad histórica. Son condición de validez para todo análisis. Se ha mencionado ya los ejemplos de los integristos metafísicos y religiosos, del viejo liberalismo, de la reacción marxista ortodoxa y del neoliberalismo. Estas posturas ce-

rradas ponen como base determinante de todo el sistema un modelo científico ya fraguado que, por la ideologización de su científicidad, condiciona definitivamente las otras disciplinas.

Así, en el marxismo y los liberalismos, la respectiva ciencia económica condiciona y modifica las otras ciencias como la sociología y la politología. Condiciona igualmente la sociedad y las culturas. También, en los integrismos, los códigos morales o religiosos condicionan estas ciencias. Piénsese en el caso de Galileo Galilei.

La práctica general de esta cultura normativa es muy sencilla: se aplica y se impone en nombre de la única verdad, aunque haga concesiones en lo que considera accidental. Es una invasión desde lo más fácil hacia lo más difícil. La diplomacia vaticana es conocida por el egregio manejo de los principios importantes y el diplomático rejuego de concesiones para, finalmente, salirse con la suya.

Por el contrario, los métodos abiertos de la cultura empírica parten de la selección de unos fenómenos determinados. En esa selección están presentes los cuatro niveles trascendentales de conciencia, tanto del científico como de la sociedad con la que comparte la convivencia humana. Esos fenómenos son datos asumidos para el estudio y formulación de hipótesis nuevas, no son principios elaborados que se apliquen por lógica deductiva a las cosas del entorno. Los fenómenos son mediados, explicados, por una hipótesis suficientemente justificada en un marco teórico, y son afirmados en una verificación que los relaciona y explica. Todas estas afirmaciones constituyen la disciplina del análisis cultural; sólo después, cuando éste está terminado, viene la confrontación y el diálogo abierto con las otras disciplinas, como la economía, la sociología y la política. Ya hemos abundado en este tema, en el capítulo I.

La práctica de esta cultura empírica es complicada. Afronta, sin prejuicios que falseen la realidad, los datos que quiere observar con una mente abierta, inteligente, que busca la certeza y los valores. Se inserta en esa sociedad, se acultura. No transplanta, siembra; un ejemplo de esto es el compartir con la tierra encontrada una ética mínima vivida, unos valores culturales mínimos y activamente presentes. Después de un largo tiempo empieza a germinar y a producir frutos. Es la inculturación que se extiende por la base de la sociedad. La sociedad inculturada crea las instituciones que requiere, sin necesidad de importarlas. Finalmente, la cultura empírica

termina formulando su propio proceder y abriéndose a la crítica, dentro y fuera de la sociedad y del conjunto de las ciencias.

5.4. Análisis y prácticas neoliberales

Para analizar la actual situación de México importa conocer a fondo los análisis y las prácticas tanto de los integristos filosóficos y religiosos como del viejo y nuevo liberalismo. De los primeros trataremos en el capítulo siguiente. Aquí lo haremos de los liberales, viejos y nuevos.

Por ironía de la historia, en la cadena de escuelas de cultura normativa se han dado reacciones violentas contra las culturas normativas precedentes. Reacciones insuficientes, porque contienden contra las anteriores, pero aceptando, sin cuestionar, las mismas reglas del juego. Así como unas imponen unos principios, las otra imponen otros; pero ninguna cuestiona los suyos.

El ejemplo más claro fue el de la reacción del primer liberalismo contra los integristos conservadores, tanto laicos como religiosos. El viejo liberalismo irrumpió contra la forma como aquellos integristos confiscaban la libertad humana y sometían a los hombres. Con todo derecho, el liberalismo se rebeló, precisamente en nombre de la libertad. Sin embargo, cuando llegó al poder, aplicó unos principios que ya había formulado sobre las libertades humanas, de la misma forma en que los conservadores habían aplicado los suyos. El grito por las libertades se convirtió en ley inflexible. Es decir, aplicó el mismo esquema de cultura normativa que tenían los conservadores a nuevos contenidos, lo cual hizo que las libertades se redujeran a principios impositivos. Un ejemplo de ello es parte de nuestra historia nacional del siglo pasado. Al reaccionar contra la impositividad de políticos y católicos conservadores, impusieron una cultura normativa más rígida en la política y más anticlerical y antirreligiosa que la normatividad religiosa y clerical. La defensa de la libertad para todos se redujo a un código que terminó siendo válido sólo para los ricos y poderosos. Así se comprende la reacción en contra del liberalismo y el origen de nuestra Revolución en 1810.

La reacción comunista al liberalismo cometió el mismo error y pagó con el mismo castigo. Cambió totalmente la economía capitalista pero le concedió a la nueva el mismo estatuto epistemológico de ciencia incondicional que subordina a sí y a sus diagnósticos de ciencia perfecta, toda la sociedad, sus instituciones y la cultura.

El mismo derrotero siguió la reacción del neoliberalismo al comunismo decadente.

El neoliberalismo extendió su doctrina, sobre la libertad de audaz inversión privada, a las posibilidades nuevas que le brindaba la fuerte tendencia a la globalización, hecha posible por milagros de la técnica. Las probabilidades de enriquecerse aumentaron aunque se ocultaron tras el anonimato, la especulación y, sobre todo, tras los manejos internacionales.

En un sentido es legítimo pedir que el neoliberalismo se defina con toda precisión; pero en otro, la exigencia se convierte en una defensa más que oculta el proceder voraz de esta ideología concretada en lucro individual y oculto.

Bien sabemos que los grandes principios del liberalismo o neoliberalismo están sujetos a tensas discusiones. Por una parte, los neoliberales los consagran. Gracias a ellos la humanidad ha llegado a tener todas estas insospechadas posibilidades; pero por otra, los neoconservadores los execran porque, en su opinión, esos principios son los que han producido todo este caos.

En esa discusión tercia la gran escuela crítica de Francfort y apunta con mayor acierto al blanco. Lo importante no es si la deducción y aplicación de los principios es correcta o si tienen que cambiarse por otros principios. Lo sustancial es que este sistema neoliberal esconde tras la ambigüedad de sus principios, unos objetivos o fines impuestos por los poderosos interesados en su economía capitalista. Tras una aparente carencia de objetivos, se oculta a lo que apunta la cadena de medios que la refinada técnica ha impuesto. Y el ocultamiento se impone. Manifestar esos objetivos subyacentes sería descubrir la falta de humanismo en la voraz tendencia al enriquecimiento individualista.

Pero a esto llaman “el fin de la historia”, porque ya no debe discutirse. Su racionalidad es perfecta. “Lo que ahora es enriquecimiento de unos será enriquecimiento de todos”. Como quien dice: el fin, que es enriquecimiento de todos, justifica los medios, tanto del enriquecimiento de los ricos como del no enriquecimiento o empobrecimiento de los pobres. De esta mentalidad desaparece el bien comunitario. Sólo queda el individualismo.

El análisis neoliberal se aplica con lógica implacable a estudiar las instituciones de la sociedad desde el punto de vista de los principios normativos de su economía. Así, encuentra instituciones sociales o políticas que dependen lógicamente del principio, otras que se le oponen y aquellas que le son indiferentes. Del análisis de las instituciones pasa a analizar la sociedad

y los efectos que el principio económico y sus instituciones están provocando en los grupos sociales y en el Estado. Finalmente, busca en el humus cultural aquellos valores o antivalores que se opongan a la última aplicación del supremo principio económico.

La estrategia de los medios se impone con todo rigor para llegar al fin oculto tras la formulación generalizada de las libertades. La racionalidad del capitalismo individualista procede ordenadamente en su *praxis*. Fukuyama señala cuatro prácticas en este orden: madurar, sobre todo por los medios de comunicación, la autoconciencia racional; orientar las instituciones de tal manera que impulsen la creación de la democracia política moderna; transformar los obstáculos que la sociedad civil presenta a la dilatación de la autoconciencia racional, y finalmente las dificultades culturales, lo más profundo y reacio a la imposición de esa misma autoconciencia.

Primer paso. Lleva su racionalidad técnica a través de los medios de comunicación para convencer a los individuos. Segundo, cuando ha sido aceptada, conduce a la transformación de las instituciones en medios que lleven eficazmente adelante la normatividad impuesta. Las instituciones así condicionadas han de combinar, por un parte, las tendencias democráticas que respondan a las iniciativas de las personas y la garantía de estabilidad social que exigen las inversiones y, por otra, el cuidado de que esa tendencia controlada de democracia no se disloque, como medio inoportuno, de los dictados de la economía.

La aplicación de estos principios en las instituciones es más fácil porque aún no se cuenta con las reacciones negativas de los que han sido marginados en la competencia del enriquecimiento individualista. Es decir, las reacciones de los que quieren revertir una lucha de clases que empezó desde los ricos hacia los pobres. Mientras no se revierta la tendencia monopólica a la propiedad privada, se producirá siempre una lucha entre la clase poseedora del capital y la clase trabajadora. Si la propiedad privada se extiende a todos no habrá ni lucha de clases ni capitalismo moderno.

Quedan los pasos más difíciles, el tercero y el cuarto.

Tercer paso. Para atemperar la lucha de clases e impedir que provoque una reacción como la del comunismo marxista, se aplican los dos medios finales. El primero es el de la transformación de la sociedad. Por una parte, se tiende a pulverizar los grupos sociales independientes y anónimos para que no impidan el objetivo económico pretendido. Por otra parte, la socie-

dad necesita, para la producción global, salir de la forma de organización social y productiva basada en lo familiar. La producción debe romper este tipo de organización y capacitarla de formas más cosmopolitas de organización social que estén a su servicio.

Cuarto paso. Finalmente, el último medio llega a lo que puede ser la resistencia más profunda de los hombres y su sociedad: los valores de su cultura. Cuando ésta se conquiste se termina la práctica avasalladora del neoliberalismo.

Como conclusión podemos decir que, desde nuestro marco teórico, hemos considerado la cultura normativa, su aplicación al presente en el neoliberalismo y, finalmente, su estrategia de realización según uno de sus más notables ideólogos.

Pasamos a considerar la obra del neoliberalismo en el México de hoy.

6. La situación cultural de México

El marco teórico explica también el aspecto cultural del pasado y del presente de México. En esa perspectiva cultural incorpora los datos económicos, los sucesos políticos, sociales y culturales. Además, entra en relación interdisciplinar con los otros análisis.

6.1. La cultura mexicana, antes del neoliberalismo

En publicaciones anteriores hemos presentado una síntesis de nuestra opinión cultural sobre la historia de México, a modo de simple ensayo, sin más pretensiones. Creemos ser fieles en reproducir las nervaduras centrales de una historia compleja que reserva siempre sorpresas a los investigadores.

El pasado de México consiste en la imposición de culturas normativas que no fueron asimiladas, suficientemente, ni por la sociedad ni por la cultura subyacente.

En nuestra historia, aparecen al menos dos procesos de imposición de culturas europeas, para no entrar en la historia del México indígena, antes de la conquista.

El primer proceso empieza con la imposición del poder español y de toda su cultura normativa: lengua y costumbres, religión, legislación, orden político y económico. La poca sociabilidad no fue nunca más allá del grupo

familiar. La falta de integración social más amplia facilitó la tendencia individualista, siempre dispuesta a ser una excepción de la ley. A esta deficiencia se añadió la corrupción. Estas dos características de nuestra sociedad se incrementaron en alianza, cuando se percibió que la ley española era más bien un instrumento de dominio al servicio de la metrópoli. Entonces, individualismo y la corrupción lograron que la ley no fuera aplicada con tanto rigor. Quedó un daño trascendente en la sociedad: el no haber experimentado un bien común a cuyo servicio se encuentran la autoridad, la ley y la administración pública. El fenómeno de la cultura impuesta suscitó la reacción, pero no permitió madurez social ni cultural.

El segundo proceso ya había empezado en la colonia pero se desarrolló más fuertemente en el México independiente. El nuevo influjo europeo, sobre todo de Francia, trajo otra cultura normativa, el liberalismo. Con aspectos liberadores y con violentas reacciones frente a la cultura normativa de los conservadores, la nueva cultura se hizo como normativa, sobre todo en cuanto llegó al poder; así vivió México la segunda mitad del siglo pasado hasta el nacimiento de la Revolución mexicana. Esta reacción pronto volvió a someterse a muchos residuos liberales que floraron en el ambiente. Volvieron a repetirse las mismas líneas actanciales: escasa sociabilidad, abundante corrupción, que mantuvieron un estable régimen político que aplicaba la ley o desistía, según acuerdos de oferta y demanda entre corrupción y aplicación de la ley. Ha sido todavía más difícil que antes mantener una experiencia de ley puesta al servicio del bien común.

El tercer proceso es el del neoliberalismo. Aplica otra cultura normativa sobre la base de un modelo económico que se impone incondicionalmente con un conjunto de condiciones bajo la amenaza de la bancarrota. Precisión técnica de medios que conducen a un objetivo subrepticamente impuesto y nunca debatido en forma democrática.

Nuestra conclusión general es que, desde el punto de vista cultural, México es un conjunto de grupos sociales invertebrados, porque no han podido desarrollar, desde su base, el encuentro y la maduración de las culturas. Se encuentran superpuestas tres culturas normativas que impiden, en lugar de permitir, la construcción de un edificio elevado y sólido.

6.2. La cultura mexicana frente al neoliberalismo

A lo que ya se estudió de los acontecimientos del primer semestre de 1996, de densa significación cultural, hay que añadir ahora los del segundo semestre. Lo hacemos en forma sintética. Hay tres características: agitación social, solución ética y balance anual.

Si hablamos en términos de la estrategia de Fukuyama, hemos de decir que la penetración del neoliberalismo durante el semestre pasado ha bajado más hondo de la lucha de clases. Da por un hecho la transformación del modelo económico; es irreversible. Se encuentra con la resistencia de instituciones a transformarse según esa política económica. Parece que da por controlada la lucha de clases y entable la batalla con el origen de ella, según su ideología. Por ello el centro de la lucha actual está en controlar a los grupos sociales y la cultura, desde una ética que también impone la autoconciencia racional. Cree poder llegar a imponer un cambio a nuestra sociedad.

Agitación social

En los meses de julio y agosto, afloran tres problemáticas: aparece la intensa agitación por la violencia ante la creciente injusticia, y otra violencia diferente, la que viene de los medios de comunicación, que ataca los valores culturales mexicanos con la esnobista problemática de los Estados Unidos y que pretende imponerse en nombre del progreso. Por otra parte, en esos meses aparece un conjunto de reformas positivas: la iniciativa de reforma electoral, la necesidad de reformar la figura presidencial, y los importantes cambios que se dan al interpretar y aplicar el derecho.

En el capítulo sobre política ya se analizó ampliamente el sentido de la aparición del EPR.

El descontento social y la mala planeación de la economía han provocado la crisis económica de 1994; ésta no se debió a la exclusiva medida de devaluación tomada, en todo caso es la gota que derramó el vaso. Hay que mirar todo un conjunto: el EPR, los zapatistas, el descontento de los trabajadores despedidos, piénsese en los barrenderos despedidos de Tabasco, la migración acelerada a los Estados Unidos en busca de trabajo, las manifestaciones de los deudores de la banca, las protestas de los comerciantes

informales, las enormes deudas del gobierno, las restricciones de los programas de salud y las repercusiones en la gente.

Este problema de la violencia social ocupa de tal manera la atención pública que se descuida mirar no sólo quién se empobreció sino, sobre todo, quién se enriqueció durante la crisis y cómo quedaron las cuentas públicas. Por ese tiempo afloró el problema de Mexicana de Autobuses, S.A. ¿Qué quedó en claro?

Estos hechos apuntan hacia la necesidad de una democracia todavía equívoca: la neoliberal de elecciones más transparentes, pero sumisa al modelo económico, al que no puede cuestionar.

Solución ética

A esta reacción de la base social corresponde en tiempo cercano el hecho cultural de resonancia nacional: la visita del catedrático florentino, Giovanni Sartori, conocido mundialmente y su encuentro con los intelectuales del país, en la UNAM, la Cámara de Diputados, la Universidad de Guadalajara, donde recibió el Doctorado Honoris Causa. Parece dicha, casi a propósito, como la verdadera respuesta a la agitación social: la reforma estructural, sobre todo en derecho, para llegar a una democracia fuerte y más operativa. En su opinión, México tiene que cambiar en lo político, porque el PRI ha perdido la hegemonía y ha debilitado el poder presidencial. Sin embargo, no está preparado ni cuenta con mecanismos alternativos que le permitan cambiar para que realmente tenga vigencia la división de los tres poderes. La iniciativa de la reforma electoral en nuestro país ha resultado muy positiva para la democracia, a pesar de todas las dificultades y lentitudes que se le han impuesto.

En los meses de septiembre y octubre, no se siguió esa tendencia, sino que se desvió a otra contraria, que hace énfasis en otra problemática neoliberal, la necesidad de una ética normativa, propia de esa ideología –un moralismo más.

Típica del neoliberalismo es la ética neoconservadora de toda América contra la droga y su tráfico. A esta ética le resulta incomprensible que alguien se evada de la sociedad donde se vive en pleno “la libertad y la democracia”. Los que la aplican cometen el mismo error que ya hemos señalado muchas veces. La base de la cultura normativa liberal ha sido un

código ético aplicado a una sociedad ideal, sin darse cuenta de los estragos que esta ética individualista ha provocado al dividirla. Le es impensable que las personas rechacen a la sociedad, o porque no les ha dado lo necesario o porque les dio tanto en lo material que se ahogan de tedio. Para los neoconservadores no hay por qué cambiar la sociedad, hay que impedir que los malos envenenen a los buenos ciudadanos que viven en un paraíso.

Un código ético muy diferente, pero igualmente neoliberal, es el que dio el presidente en su informe anual. Vuelve a la base de toda la vida social y cultural de México: el código de nuestras leyes, como principio rector de nuestra vida nacional. Ese código no tiene por qué cambiar el modelo económico; más bien lo impone. Lo que cambia es la ética que hace el poder a través de los cambios que imprime en las leyes. Son los cambios éticos que necesita en el presente la nación. En otras palabras, a los viejos políticos se les receta la nueva economía como la condición indispensable para seguir adelante. En los días siguientes a la Asamblea XVII la mayoría del priismo se inclinó por volver al moralismo de los viejos liberales, que renuncia a adaptarse a las exigencias que ha traído el neoliberalismo (salinista): la creciente actividad del Ejército y de la Iglesia católica en el panorama político. Se inclina de nuevo al nacionalismo revolucionario, más retórico que real, a apoyarse de nuevo en los símbolos y valores nacionales y a reivindicar una ética casi puritana del administrador público. Esta ética, además, repercute, en la educación pública y privada.

El “Programa para la Modernización de la Educación Básica”, que presentó el doctor Zedillo cuando era secretario de Educación, en 1993, sigue vigente. Tiene cuatro elementos principales: la federalización, la modernización de programas y materiales, la revalorización del magisterio, y la participación de los padres de familia en la educación. Por separado presentan aspectos muy positivos, pero vistos en el conjunto y tomando en cuenta sus resultados, parecen más bien apoyar el programa neoliberal. La federalización o desconcentración no fue preparada ni efectuada oportunamente. Equivalió a una cierta reprivatización con cierto abandono de la responsabilidad pública. La modernización se concentró en la capacitación técnica más que en la formación personal. Lo del magisterio restó fuerza al sindicato. La participación de los padres de familia neutralizó la fuerza de los profesores.

En la educación de tendencia democrática, hay que preferir la educación pública por encima de la educación privada y la estatal, como respuesta a las necesidades de la sociedad.

Como se ve, todo mundo tiene la clave del éxito y la quiere aplicar a la patria. Lo que no se hace tanto es escucharla.

Balance anual

Todos estos hilos se juntan, durante noviembre y diciembre, en una temática más explícita sobre el neoliberalismo. Por contraste, se hace un balance de la democracia del semestre ya casi ido y se adelanta la prospectiva del temido año electoral de 1997.

Se constata que el neoliberalismo en México ha procedido por estos canales: poner el crecimiento económico y no la plenitud del hombre en su entorno, como razón de ser de la economía. Hacer silencio sobre el problema de la deuda externa, cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social. Liberar a grupos poderosos de impuestos y obligaciones con el medio ambiente y protegerlos para acelerar el proceso de industrialización y concentrar así mayor riqueza y poder. Abrir sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros y dejar sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles. Poner la actividad política al servicio de esta política económica, para garantizar el mercado libre; eliminar programas generales de creación de oportunidades para todos y sustituirlos por apoyos ocasionales a grupos focalizados; insistir en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingresos y resolverá la situación de los desfavorecidos. Incentivar la inversión privada, eliminando los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros. Restringir la intervención del Estado hasta despojarlo de responsabilidades por los bienes que merecen y requieren las personas. Privatizar empresas con el criterio de que, en todos los casos, el Estado es mal administrador. Subordinar la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas.

El resultado es la resistencia de la composición de fuerzas culturales. Un cambio tan profundo en economía implica cambios políticos y socioculturales también muy hondos. La moderna economía no se puede conciliar con una sociedad familiar o grupal; exige una sociedad cósmica. El fulminante

cambio económico escindió las opciones culturales que se desarrollan a ritmo mucho más lento. Buena parte de la sociedad se rehúsa a aceptar el cambio económico. Reviven los emisarios del pasado.

Hay una minoría poderosa que, vinculada al poder extranjero, lleva casi la certeza de imponer el nuevo modelo capitalista del neoliberalismo.

7. Práctica alternativa frente al neoliberalismo

No se puede seguir imponiendo otra cultura más, ahora la neoliberal. Hay que revertir el camino y regresar a la sociedad y las culturas mexicanas, tal como existen. Lo más difícil es sacudirse la mentalidad de conquistador cultural que lleva la clave del éxito.

La reversión ha de ser completa. No tratar de que la autoconciencia racional (ideología) se imponga para transformar, mediante las instituciones, la sociedad y la cultura; el itinerario es completamente opuesto: partir de la cultura tal como se encuentra en la base social, e impulsarla a que ella misma se desarrolle según su propia iniciativa y fuerzas internas.

El pueblo de México está acostumbrado a usar todos los medios, particularmente la ironía y la burla, para reaccionar en contra de lo que le quieren imponer.

Ese desarrollo culminará en una transformación de las instituciones al servicio de la cultura más autóctona y de la sociedad más genuina. Sólo entonces se llegará finalmente a tomar mayor conciencia de la propia idiosincrasia y a afrontar críticamente las ideologías exteriores.

Si miramos los acontecimientos del semestre pasado, se podría señalar como esbozo el proceder de una cultura auténticamente empírica. No se trata de imponer una vez más, sino de dejar de imponer. En la base cultural hay que dejar que el pueblo mismo vea la diferencia entre un código ético impuesto, al que ordinario, por ser extrínseco, no le ve sentido y la ética que necesita para vivir. Porque aún entre los ladrones tiene que haber honestidad. Se trata de desarrollar una ética mínima consensuada e interna a la propia cultura y no la ética y la educación que el político o el poderoso impone desde la cúspide.

De esa cultura propia de la sociedad surgirá, tarde o temprano y en forma democrática, lo que el pueblo piensa sobre las instituciones, en cuáles ha dejado de creer y por qué y cómo requiere que sean para que realicen el

bien de la comunidad. Necesita tiempo para discernir en la vieja postura priísta, lo que es propio de la sociedad y lo que es traición impositiva sobre el pueblo y que provoca necesariamente reacción, rechazo y violencia.

